

te ammirevole, sempre chiaro e comprensibile anche per un largo pubblico. Era del resto insito in un lavoro come questo il desiderio di non essere un trattato scientifico chiuso nelle stanze del dibattito accademico ed emerge immediatamente la volontà di giocare su di un doppio registro: scientifico e divulgativo. Per quanto ardua, l'impresa mi sembra possa dirsi pienamente riuscita. Anche nella parte del libro nella quale l'autore si deve confrontare con la letteratura politologica e con la definizione di populismo, Forti dimostra non solo di trovarsi perfettamente a suo agio ma non incede nella leziosità di alcune discipline politologiche e nella loro passione per la catalogazione un po' tassonomica di fenomeni complessi. Al contrario, grazie al metodo storico, il testo marca una distanza importante nel guardare all'esplosione di un nuovo nazionalismo etnocentrico; è dentro questo sforzo e nella comprensione della complessità dell'aspetto comunicativo e propagandistico che il testo offre la chiave di lettura di una destra 2.0 di un fenomeno a cavallo tra vecchia ideologia e nuovo stile, un antimodernismo estremamente moderno, si potrebbe dire. Ed è proprio nelle pagine che descrivono ed analizzano le forme di questa nuova destra che il libro accompagna il lettore in una carrellata estremamente interessante da Trump ad Orban, senza dimenticare fenomeni quali la Brexit ed il «rossobrunismo». Proprio a questo fenomeno di convergenza tra estrema destra comunitaria ed anticapitalismo classico di sinistra sono dedicate pagine importanti dove viene chiarito, forse meglio che altrove nel testo, il senso di una sconfitta di modello che è tra le ragioni del successo di questo nuovo nazionalismo.

L'ultima parte del testo è, poi, dedicata alla questione della necessità di un inquadramento storico e transnazionale del fenomeno e della conoscenza come arma per combatterlo. Se il fascismo si è attualizzato ed ha mutato pelle,

scrive Forti, anche l'antifascismo non può rimanere barricato dentro un quadro puramente istituzionale dopo che i partiti hanno smarrito il proprio ruolo di cinghia di trasmissione tra società e politica. In questa parte, chiaramente meno storica e più di analisi politologica, l'autore affronta una serie di tematiche estremamente spinose per la sinistra europea: la crisi della democrazia come crisi della rappresentanza ed inconsistenza politica nella rappresentazione delle istanze dei territori, e, soprattutto, il ripensamento di un antifascismo differente dove la dimensione delle culture politiche democratiche e di libertà vadano ad integrare, e parzialmente a sostituire, una retorica di memoria distaccata dagli enormi cambiamenti subiti dalle società occidentali.

Matteo Tomasoni
U. Valladolid

GABRIELA DE LIMA GRECCO

Burning Books, Awarding Writers. Literary Censorship in Francisco Franco's Spain and Getulio Vargas's Brazil, 1936-1945

Brighton-Chicago-Toronto, Sussex Academic Press, 2020 (reimpresión en 2021), 225 pp.

Decía Le Goff que el carácter científico de la historia residía en el método comparativo, en la valoración de las diferencias y las semejanzas de los procesos y sistemas históricos. Sabemos que, a falta de métodos experimentales, las ciencias sociales basan en gran medida su estatus de científicidad en la comparación y la creación de modelos que permitan pasar del caso concreto y único a lo universal y paradigmático. Para ello han desarrollado cada vez más sofisticados sistemas de variables, dependientes e independientes, con apoyo de ciencias auxiliares como la estadística. Por eso la historiografía ha tenido siempre un problema con la

comparación. Si por un lado es consciente de que solo comparando pueden establecerse generalizaciones, por otro es demasiado suspicaz hacia los peligros del anacronismo o la descontextualización. En otras palabras, los requisitos para comparar son tan exigentes que a la mínima a uno le acusan de generalizar en exceso, de comparar cosas incomparables, de no tener en cuenta la idiosincrasia de tales circunstancias sociales o culturales o de no haber descrito con exhaustividad cada caso concreto antes de lanzarse a tamaño atrevimiento de comparar.

Obviamente, la vuelta de la historia narrativa y la simétrica decadencia de la sociología histórica tampoco ayudan. La historia transnacional, en cambio, ha respondido mejor al anhelo cada vez más extendido de romper el marco de las historias nacionales, con sus cronologías y cánones académicos, al centrarse en los fenómenos globales –la mayoría lo son– y su adaptación a diferentes contextos políticos y socioculturales, y no al revés. Precisamente Gabriela de Lima Grecco acaba de editar, junto a Leandro Pereira, un excelente libro colectivo desde la perspectiva del fascismo genérico, *Fascismos Iberoamericanos* (Alianza, 2022), con un prefacio de Roger Griffin. Este éxito también ha contribuido a cierto abandono de los análisis comparativos explícitos –toda historia lleva en sí una forma de comparación implícita– y probablemente explica también la escasa reflexión teórica que han merecido. El presente libro es un ejemplo, de manera que las únicas notas aparecen en la introducción de Juan Pan-Montojo, citando a Jürgen Kocka, conocido en España sobre todo gracias a su libro *Historia social y conciencia histórica* (Marcial Pons, 2002), traducido por Elisa Chuliá.

El libro de Gabriela de Lima, nacida en Brasil y actualmente investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, cumple solo algunas de las categorías propuestas por Kocka

para la comparación, en particular dos: establecer un marco cronológico bien definido y con sentido *per se* (1936-1945) y plantearse una pregunta, más que una hipótesis: ¿Puede la política cultural en especial del libro, en dos regímenes autoritarios ayudarnos a comprender mejor la naturaleza del fascismo? Y a partir de ese ejercicio de diálogo entre dos casos, más que de comparación «dura», el recorrido para llegar a la respuesta es sugerente.

El primer capítulo sobre la nueva cultura autoritaria y el fascismo parece el peaje que toda historia comparativa debe pagar para que no la tachen de poca contextualización de los respectivos casos nacionales. Pero se agradece su rigor, tanto que constituye una síntesis muy lograda sobre la naturaleza de los regímenes de Franco en España y de Getúlio Vargas en Brasil. Muy atenta por lo demás a los debates más recientes sobre el fascismo genérico, la fascitización y las dictaduras nacionales durante un periodo que no es exactamente el de entre-guerras, sino del que va encadenado desde el principio de la guerra civil española hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, lo que tiene su importancia, en especial por la inevitable adaptación al rápido cambio de circunstancias internacionales que afectaron de lleno a ambos países.

El centro de la investigación lo constituyen los capítulos segundo y tercero, con aportaciones más originales para el caso brasileño. En ellos se comparan tanto las políticas reactivas, en particular la censura, como proactivas en la política del libro y la conformación de un nuevo campo cultural. Se comparan proyectos ideológicos y políticas públicas sobre una producción relativamente idiosincrásica como es la cultural, con lenguas y tradiciones distintas, lo que más que un problema lo que hace es azuzar, al menos en mi caso, la curiosidad por leer algunos de los libros y autores brasileños que se citan, como la feminista Patricia Rehder Galvão.

Ejemplar es el caso de la persecución censora y policial de Jorge Amado, cuyos libros fueron prohibidos, requisados y quemados. Quien, por cierto, en su forzado al exilio francés escribió sobre la guerra española en *Los subterráneos de la libertad*, no publicado en España hasta los años ochenta.

La conclusión final es que en la dictadura brasileña los autores y editores consiguieron, pese a todo, mantener ciertos espacios de autonomía y hasta de cierta disidencia, gracias tanto un limitado poder efectivo y temporal del movimiento «integralista» en el régimen de Vargas como a una política cultural más reactiva y con menos voluntad totalitaria, como ejemplifica una censura que nunca dejó de ser *a posteriori*. En un significativo pasaje del libro se cuenta cómo ello hacía que los censores tuvieran que justificar la infracción o delito cometido en las obras reseñadas. En el caso español, los censores no lo necesitaron: la censura previa, sistemática y arbitraria no dejó prácticamente margen de autonomía a los creadores fuera de las consignas del Nuevo Estado. Esto no hace necesariamente fascista a un régimen, pues el voluntarismo cultural fascista no hizo sino integrarse y renovar un viejo ideal conservador y católico de exclusión de la «antiEspaña», pero sí más represivo, vengativo, violento y totalitario. El franquismo queda una vez más, en este interesante libro, retratado en negativo.

Javier Muñoz Soro
U. Complutense